



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES

**PARENTALIDAD ADOPTIVA:
PROPUESTA PARA LOS SERVICIOS DE
ATENCIÓN POST ADOPTIVOS.**

Autor/a: Lucía Buenaventura Orts Bas

Director/a: Noemí García Sanjuán.

Madrid

2020/2021

Resumen.

En palabras de Gómez Bengoechea (2012) la adopción se entiende como una medida de protección dirigida a los menores a través de la cual se les busca una nueva familia, con la consiguiente ruptura de vínculos y equiparación con la familia biológica. Es una decisión irrevocable.

La adopción se fundamenta en un principio jurídicamente reconocido, el derecho de un niño a tener una familia (García-Sanjuán, 2017). Al iniciarse este proceso, el niño rompe los vínculos con la familia de origen para integrarse de forma definitiva e irrevocable en la familia adoptiva, de manera idéntica a la de un hijo biológico (Berástegui y Gómez-Bengoechea, 2009).

En relación a esto último, cabe destacar una idea en la que la mayoría de los artículos e investigaciones sobre este tema coinciden: la adopción ha de verse como un compromiso y no como una experiencia. Como iremos viendo según vayamos profundizando en cada uno de los puntos del trabajo, las motivaciones sobre la decisión de adoptar han ido variando con los años y esto ha podido llegar a tener consecuencias tanto en las expectativas como en la satisfacción de las familias una vez finalizado el proceso. Según la afirmación anterior, la adopción no está delimitada en el tiempo, no es un suceso o acontecimiento, sino que es una relación con la que uno se compromete de por vida. En otras palabras, es irrevocable (Berástegui, 2010).

A lo largo de los años, han existido periodos en donde los índices de adopción han aumentado considerablemente y otros en los que se han llegado a estabilizar. Cada vez fueron más los menores que se encontraban en situación de desprotección en su país y llegaron del extranjero para ser parte de una familia española. Garantizarles un entorno adecuado de crecimiento y desarrollo es un deber, no sólo de los padres que le adoptan, sino de toda la comunidad que lo acoge como miembro de pleno derecho. En este sentido, es importante hacer hincapié en que, igual que a las familias se las evalúa para certificar su idoneidad como padres del futuro niño, deberíamos plantearnos si es idónea la comunidad elegida para la adopción (Berástegui Pedro-Viejo, 2010).

Indagar en esta realidad y poder entender más allá del concepto en sí, nos ayudará a tener una idea mucho más consolidada, no solo del proceso como tal, sino de la vivencia de este en las propias familias, así como de las claves del éxito relacionadas con la importancia de contar con unos buenos mecanismos preadoptivos y un apoyo profesional bien formado para las necesidades post adoptivas.

Palabras clave:

Adopción, relación filio-paternal, vínculos, apoyo y familia.

Abstract.

According to academic Gómez Bengoechea (2012) the concept of adoption is mainly understood as a protection measure directed to children in order to find and create a new family, with the consequent breakdown of bonds and approximation with their biological family. This decision is irrevocable.

Adoption is based on a legally recognized principle, which is the right of every child to have a family (García-Sanjuán, 2017). At the beginning of this process, the child breaks the ties with their original family to integrate permanently and irrevocably in the adoptive family in an identical way of a biological child (Berástegui and Gómez-Bengoechea, 2009).

According to this idea, it is important to highlight that most articles and researches which discuss this topic agree with the idea that adoption should be seen as a commitment and not as an experience. As we will see along the work points, there are different motivations for the choice of adoption, and they have been changing over the years. This has left us consequences both in the expectations and satisfactions of the families once they finished the process of adoption. According to the previous statement, adoption is not limited in time, it is not an event but rather it is a relationship that one commits to for life. In other words, it is something irrevocable (Berástegui, 2010).

Over the years, there have been periods where the statistics of adoption had raised considerably and others in which not. Each year, more minors who had experienced a situation of vulnerability in their country have come from abroad to be part of a Spanish family. Ensuring them an adequate development environment is a duty, not only of the parents who had decided to adopt them, but of the entire society that welcomes them as a full member of the society. In this sense, it is important to emphasize that, just as the families must be evaluated to guarantee their suitability as parents of the future child, we should consider whether the chosen society for international adoption is suitable (Berástegui, 2010).

Deepen into this reality and being able to see beyond the adoption concept itself, will help us to have a much more consolidated idea, not only of the process but of the experience of the families as well as the keys success related to the importance of having a good pre-adoption mechanism and well-trained professional support for post adoptive needs.

Key Words:

Adoption, child-parent relationship, family bond, support and family.

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Justificación.....	1
1.2 Breve historia de la adopción en España.....	2
1.3 Objetivos.....	3
1.4 Hipótesis de investigación.....	4
1.5 Metodología.....	5

2. CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS ADOPTIVAS

2.1 Adopción como proceso de co-construcción.....	6
2.2 La parentalidad adoptiva.....	7
2.3 Motivaciones.....	8
2.4 Fases del ciclo vital en familias adoptivas.....	10

3. VARIABLES INFLUYENTES EN LA ADOPCIÓN

3.1 Variables que influyen su desarrollo de los menores adoptados: Factores de protección y factores de riesgo.....	13
3.2 Variables familiares que influyen en la adaptación de la vida familiar.....	16
3.3 Intervención profesional en el proceso adoptivo.....	17

4. PROPUESTA.....

23

5. CONCLUSIONES.....

29

6. LIMITACIONES Y PROPUESTAS FUTURAS.....

31

7. BIBLIOGRAFÍA.....

32

1. INTRODUCCIÓN.

1.1 Justificación.

Los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a vivir y desarrollarse en su familia biológica. Excepcionalmente, cuando aquello sea imposible o contrario a su interés superior, los niños, niñas y adolescentes tendrán derecho a otra familia de conformidad con la ley (Chica Grefa, 2019, p. 4-36).

La elección del tema viene motivada principalmente por el interés personal que desde hace años suscita en mí el proceso de adopción. Personalmente creo que hemos llegado a un punto como sociedad donde este tema ya no es considerado tabú ni hay prejuicios ni estereotipos que lo rodean. Así pues, la adopción hoy en día es algo tan normal y rutinario que la gente ya no está condicionada a tomar esta decisión por el qué dirán.

El que se haya convertido en un proceso socialmente aceptado y con unos índices relativamente altos durante años, se debe a varios motivos que serán interesantes y que profundizaremos a lo largo de este trabajo. Las motivaciones que han llevado a las distintas familias a tomar la decisión de iniciarse en estos procesos han ido variando con el paso del tiempo. Pero, ante todo, hemos de tener en cuenta que adoptar es algo mucho más que formar una familia, es un compromiso de por vida.

Esta decisión aparentemente no tan complicada afectará por completo y cambiará la vida de las familias, pero detrás de esta hay mucho más. La mayoría de los artículos y estudios (Juffer et al., 2011; Rosas Mundaca et al., 2000) se centran en el contexto sociológico y evolución de las adopciones o en los procedimientos a seguir a la hora de adoptar y cómo estos pueden afectar al niño/a adoptado, pero muy pocas se centran en el estudio de la parentalidad.

La adopción es una decisión muy delicada e importante y requiere tiempo y dedicación. Las familias han de ser conscientes y deben tener claro el verdadero significado de ser padre adoptivo. Durante el inicio del proceso se procede a un análisis de los perfiles familiares y se desarrolla una posterior labor de formación, pero esto no asegura que no

vayan a surgir dificultades en el camino que hagan a los padres sentirse abrumados e incapaces de superarlas. Para ello, será de notoria importancia el acompañamiento profesional especializado. Por consiguiente, hacer una aproximación sobre la parentalidad adoptiva y reivindicar la importancia de los mecanismos de apoyo pre y post adoptivos para las familias, serán dos de los objetivos principales del presente trabajo.

1.2 Breve historia de la adopción en España.

En 2004 España se convierte en el segundo país del mundo, después de Estados Unidos, con el mayor número de adopciones de carácter internacional, consiguiendo así que la familia adoptiva y el proceso de adopción adquiriera una gran visibilidad y relevancia social ya que, hasta ese momento, esta era considerada una realidad poco visible y algo marginal. El porqué de este crecimiento exponencial se debe a la ratificación en el año 1993 del Convenio de La Haya sobre Protección del Niño y Cooperación en Materia de Adopción Internacional que aclara el proceso que se ha de seguir en estas adopciones (Berástegui, 2009).

Este vertiginoso aumento de las adopciones resultaba, sin embargo, menor que el aumento de las solicitudes de adopción que se presentaban. Y ello porque de las solicitudes recibidas, un porcentaje de familias tendía a desistir del proceso en algún momento y otras, alrededor de un 3%, no eran consideradas idóneas tras los procesos previos que se aplicaban (Marzal, 2008, citado en Berástegui, 2008). Esto daba lugar a que, durante esos años, hubiera más familias en espera de adoptar que familias que efectivamente adoptaban (Berástegui, 2008).

A partir del año 2005 empieza a cambiar la tendencia y comienza a declinar el número de niños adoptados internacionalmente. Algunas de las razones de este declive fueron los cambios legislativos, las medidas de protección de los países de origen de los niños, así como el avance en las condiciones de vida de estos países y los frutos de la crisis económica que sufrió España (Rodrigo, 2017, citado en García-Sanjuán, 2017).

Es preciso aclarar que cuando hablamos de adopciones en España, nos estamos refiriendo principalmente a adopciones de ámbito internacional. Ello se debe a la disminución de

niños adoptables dentro de nuestro país, motivada fundamentalmente por la disminución de los embarazos en mujeres adolescentes, la aceptación de la maternidad fuera del matrimonio y la instauración de políticas de protección para las familias y los menores cuyos propósitos van en la línea de mantener a los niños con sus familias de origen (Berástegui, 2003b, citado en García-Sanjuán, 2017).

Cabe destacar que, según las estadísticas provisionales de adopción internacional del Gobierno en los años 2017-2018, los países de procedencia de los niños adoptados en España han sido:

2017			2018		
		Nº Niños/as			Nº Niños/as
1º	Vietnam	97	1º	Vietnam	94
2º	China	84	2º	China	86
3º	India	59	3º	India	75
4º	F. Rusia	54	4º	Hungría	35
5º	Etiopia	53	5º	F. Rusia	34

Figura 1. Tabla países mayor procedencia de niños adoptados en España, Gobierno de España.

1.3 Objetivos.

El presente trabajo tiene como objetivo general **realizar una aproximación al fenómeno de la adopción internacional desde el punto de vista de la familia adoptiva**, indagando e investigando cómo viven el proceso y qué retos o dificultades pueden encontrarse por el camino. Asimismo, en base a la información recopilada, se pretende **elaborar una propuesta que refuerce la importancia de la existencia de servicios de apoyo post adoptivos** y el papel tan fundamental que cumplen.

De este objetivo, se derivarán otros más específicos.

En relación a la aproximación al fenómeno de la adopción desde el punto de vista de la familia adoptiva:

- Identificar las motivaciones que llevan a los padres a decantarse por la adopción y cómo estas han ido evolucionando con el tiempo.
- Realizar una aproximación al concepto de parentalidad adoptiva.
- Hacer una revisión de los resultados de investigaciones y estudios relacionados con la satisfacción familiar una vez finalizado el proceso de adopción.

En relación a la propuesta relativa a los servicios de apoyo post adoptivos:

- Aumentar la conciencia social sobre las dificultades y retos que las familias adoptivas experimentan adopción y post adopción.
- Fundamentar y dar más visibilidad a la importancia de los servicios de apoyo post adoptivos a las familias.
- Proyectar la problemática actual acerca de la insuficiencia de servicios de apoyo y seguimiento en estos casos.

1.4 Hipótesis de investigación.

Algunas de las hipótesis que se pretende contrastar a lo largo del presente trabajo, son las siguientes:

- El principal motivo de adopción es la infertilidad.

- La sociedad piensa que ser padre adoptivo es más fácil de lo que parece, y que cualquier persona con deseo de tener hijos puede llegar a serlo.
- Existe un número muy elevado de familias que no están del todo satisfechas con el proceso y con su decisión debido a la aparición de problemas post adoptivos.
- La sociedad no es consciente de que los verdaderos retos de la adopción empiezan a aparecer una vez finalizado el proceso.
- Las familias no se sienten apoyadas por los servicios públicos tras la adopción y se sienten abrumados e incapaces de superar las dificultades a las que tendrán que enfrentarse.
- Hay un elevado número de casos que carecen de un seguimiento posterior.

1.5 Metodología.

La metodología utilizada en el trabajo es principalmente de corte cualitativo al tratarse mayoritariamente de una revisión bibliográfica. Sin embargo, también se ha querido hacer uso de algunos datos cuantitativos recogidos en estadísticas oficiales o investigaciones previas para acompañar la información expuesta y lograr así una mayor comprensión del objeto de estudio.

El trabajo constará de dos partes bien diferenciadas. La primera consistirá puramente en una revisión bibliográfica y teórica de la literatura e investigaciones publicadas acerca del tema en cuestión. Las fuentes utilizadas han sido tanto en español como en inglés ya que se ha considerado que hacer uso de la literatura de otros países podría enriquecer y contribuir a tener una visión mucho más global y realista del objeto de estudio.

La segunda parte estará enfocada a la elaboración de una propuesta. Esta estará basada en toda la información recogida en la primera parte del trabajo y tendrá como finalidad arrojar luz sobre la insuficiencia de los recursos post adoptivos existentes para las familias. También se hará referencia a la importancia del apoyo y formación específica dirigida a los profesionales de lo social, como trabajadores sociales, para que puedan atender y ayudar a estas familias adaptándose a sus necesidades.

2. CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS ADOPTIVAS.

2.1 Adopción como proceso de co-construcción.

En palabras de Díaz-Vernon (2013, p. 21):

La relación adoptiva es un proceso de co-construcción donde en un inicio se habla de los padres adoptantes y los hijos adoptados, pero más tarde surge el concepto de familias adoptadas, de padres adoptivos.

Es una co-construcción de a tres de la pertenencia afectiva que asegurará la transición del hijo deseado.

Por un lado, cabe señalar que el comportamiento del hijo puede generar tanto sentimientos de bienestar y felicidad a la pareja, como lo contrario. Asimismo, el niño debe conciliar la lealtad a sus padres biológicos y, a la vez, la adquirida a sus padres adoptivos, lo que puede implicar una competencia y un conflicto de fuerzas donde se siente tironeado por ambas partes (Díaz-Vernon, 2013). El hecho de equilibrar el mito de superioridad de los padres biológicos frente a la realidad y obligaciones hacia los padres adoptivos puede resultar, a veces, algo complicado (Seywert y Luc Kaufmann, 1998).

Al mismo tiempo, los padres, progresivamente, se impregnan de las necesidades y las carencias expresadas por el hijo como un proceso de afinación emocional para poder crear un clima de colaboración que les permita conocerse entre sí, tejer lazos que permitan al hijo ser cada vez más receptivo a los mensajes que se dan y crear finalmente un

sentimiento de pertenencia. Consecuentemente la relación entre padres e hijo comienza a tener una consistencia emocional creando vivencias y experiencias comunes permitiéndoles reconocerse y construir una historia familiar conjunta (Díaz-Vernon, 2013). Es en este momento cuando los padres adoptantes pasan a ser adoptados y el niño adoptado se transforma en adoptante (Uzan, 2003).

2.2 Parentalidad adoptiva.

Según Herмосilla et al. (2013, p. 16) «La parentalidad adoptiva es un proceso singular de adaptación psicológica que demanda numerosos ajustes recíprocos al interior de la familia». Esperar un hijo es siempre una aventura, un riesgo y un compromiso de amor hacia ese niño que vendrá. Supone de los padres la aceptación anticipada del nuevo ser. Desde antes de su nacimiento, su vida ya está ligada a la de los padres y ese vínculo se irá construyendo y haciendo más fuerte día tras día. Durará toda la vida (Herмосilla et al., 2013).

Sabemos que cuando hacemos alusión a un proceso adoptivo el hijo no recibe la herencia genética de los padres, sin embargo, lo que sí que hereda es el marco social y cultural en que se desenvuelve la familia, así como los valores y hábitos de la vida que regulan la vida familiar. La aportación del niño una vez nace, irá vinculada a la construcción de su nuevo proyecto de familia aportando su propia identidad. Los vínculos que se construyen en la parentalidad adoptiva difieren de los de la parentalidad biológica al presentar características únicas. Hay que comprender que, a pesar del significado común, existen diferencias y han de trabajarse desde el momento inicial en el que se toma la decisión de adoptar (Chica Grefa, 2019).

La principal tarea de los padres es proteger y socializar a sus hijos. Por este motivo el cómo estos se relacionen, la forma en que interactúen con los hijos, la manera en que aborden y resuelvan los problemas y conflictos familiares y el estilo de enfrentar los retos de la vida, marcará definitivamente a sus hijos. Es por ello por lo que en el caso de las adopciones la selección inicial de la idoneidad de la pareja es uno de los pasos más importantes (Egenau et al., 2013). Para establecer y determinar si la parentalidad es positiva o negativa, será necesaria la combinación de tres factores: las labores que

implican el cuidado de los hijos, la educación y la socialización de los mismos. Una de las primeras cuestiones que muchos de los padres que están pensando en adoptar un niño se plantean es: «¿estoy preparado/a para la adopción?» (Chica Grefa, 2019, p.22).

Por consiguiente, una parentalidad adoptiva positiva será entendida como el comportamiento y valores parentales cuyo propósito primordial es el interés superior del niño. Esta implica a su vez el establecimiento de límites sin recurrir a métodos violentos. Para que el niño pueda desarrollarse plenamente son necesarias una serie de competencias parentales (Suárez García, 2018). Entre ellas se destacan las necesidades nutritivas, de cuidado, de afecto y estimulación o las necesidades educativas, teniendo en cuenta que todo modelo educativo debe fundamentarse en el afecto, la comunicación, la estimulación del desarrollo y la adquisición de la habilidad del autocontrol. Por otro lado, tendremos necesidades socializadoras que serán las que ayuden a la construcción de la identidad personal dentro de un contexto social concreto. Las necesidades de protección serán necesarias también frente a elementos externos, sociales o familiares que puedan causar daño o retraso en su desarrollo. Por último, mencionar la importancia del desarrollo de la resiliencia, entendida como la capacidad individual de cada persona para superar ciertas circunstancias traumáticas. Cada individuo cuenta con recursos internos que, unidos a recursos externos y a la ayuda de figuras de referencia, permiten no solo a afrontar la adversidad, sino salir más fortalecido de ella (Chica Grefa, 2019). Para Cortés et al., (2018, p. 40) «La parentalidad no estaría condicionada por lo biológico, sino que reside más bien en relación con las interacciones del grupo familiar y cómo se interconectan a la hora cumplir con las funciones socialmente asignadas dentro del grupo».

2.3 Motivaciones.

La motivación de la conducta ha sido uno de focos de atención y estudio de la psicología ya que, la explicación de su intensidad y persistencia ha demostrado ser la base para la predicción de comportamientos futuros en diversas áreas (Egenau et al., 2013). Para Videla (1996, citado en Ricart y Mirabent, 2012, p. 38) «un hijo no es solo un producto de la genética, de las células, sino esencialmente de nuestro deseo». La motivación para la adopción, igual que para la paternidad y maternidad biológica, va unida al deseo de ser

padre o madre, de verse atendiendo, cuidando y ayudando a crecer a un niño, de formar una familia y de tener continuidad más allá de uno mismo (Ricart y Mirabent, 2012).

La decisión final de optar por la alternativa de la adopción es el producto de un proceso, generalmente largo, de cuestionamiento personal. Para que este proceso sea óptimo es necesario que la pareja o persona cuente con un apoyo y asesoría profesional que le permita reflexionar la decisión y llevarla a cabo, con el mínimo riesgo tanto para ellos como para los hijos. Además, es conveniente que las personas que soliciten tramitar una adopción hayan trabajado anteriormente sus propios duelos o pérdidas, en caso de haberlas y que estén mínimamente concienciadas con su realidad. El no haber profundizado y trabajado en estos aspectos, puede traer consecuencias una vez se inicie el proceso (Ricart y Mirabent, 2012; Egenau et al., 2013). Por tanto, será de vital importancia que las expectativas hacia el inicio de este proceso sean ajustadas a la realidad para que, cuando esto se dé, el deseo de un hijo no se base en llenar desilusiones y frustraciones (Ricart y Mirabent, 2012).

Según la literatura y los resultados obtenidos de estudios e investigaciones, se han recopilado una serie de motivaciones que pueden estar presentes a la hora de tomar la decisión de iniciar el proceso de adopción. En primer lugar, la regularización, que se entiende como motivación en los casos en los que la pareja no haya logrado asumir su infertilidad, buscando así una alternativa que le permita mantener la ilusión de una «normalidad», haciendo como que no pasa nada. La de constituir una familia convencional, entendida como una conformidad social, puede venir arraigada por las expectativas sociales de formar una familia. También, el anhelo de dar una familia o cuidar a un niño son otros de los motivos presentes en esta decisión. Por otro lado, aspectos como la infertilidad o la presencia de dificultades médicas que impiden tener hijos biológicos son bastante comunes. En relación a temas de estructuras familiares, destacan la de tener un hijo para salvar un matrimonio en peligro de desintegración, la de remplazo de un hijo fallecido o la de dar un hermano al resto de hijos. Este tipo de motivaciones van a repercutir inevitablemente en la calidad de vida de la nueva familia, cuyas bases estarán cimentadas en la insatisfacción y en la irregularidad. Por último, otra motivación encontrada, es la de padres de hijos biológicos que ya tienen alrededor de 18

o más años, y que se encuentran con el nido vacío tratando de evitar el enfrentamiento consigo mismos o incluso con la relación de pareja que exige esta etapa de la vida (Egenau et al., 2013; García-Sanjuán, 2017).

Por último, se puede distinguir otro pequeño grupo de motivaciones que pueden tener más relación con agentes externos a la pareja como por ejemplo la inducción o sugerencia por otras personas del entorno familiar o social, la proximidad al niño que adoptaron o acogieron o incluso la cercanía al mundo de la adopción o acogimiento (García-Sanjuán, 2017).

2.4 Fases del ciclo vital en familias adoptivas.

La literatura previa indica que el hecho de estudiar las fases del ciclo vital de la familia desde un punto de vista sistémico relacional tiene varias ventajas. En primer lugar, permite observar los sistemas involucrados en el proceso adoptivo y cómo estos interactúan y se influyen entre sí. Por otro lado, permite conocer cómo estos miembros y subsistemas familiares se enfrentan a los diversos eventos críticos que puedan acontecer (Castellanos, 2019; Pérez de Ziriza, 2019).

Según Berástegui (2008) una de las equivocaciones más frecuentes a la hora de entender a las familias adoptivas, es pensar que el proceso adoptivo ha concluido tras el periodo inicial de adaptación. Por esta razón, se considera fundamental destacar y diferenciar las diferentes etapas del ciclo vital de las familias adoptivas. Pérez de Ziriza (2010) propone los siguientes:

I. Periodo inicial o de pre adopción.

Se inicia con el deseo y la búsqueda de tener un hijo/a y la decisión de iniciar el proceso de adopción. Lo más relevante de esta etapa es la solicitud de adopción, el proceso de

valoración y la preparación y envío del expediente. Finalizará con la asignación del menor.

Durante este periodo, la presencia e intervención del técnico ayudará a estas familias a tener expectativas realistas sobre el proceso de adaptación familiar y social. Se ha de apoyar a la pareja para que investigue en ella misma sus recursos afectivos, sociales y relacionales que engendre el surgimiento de fantasías y expectativas realistas hacia el hijo que llegará (Díaz-Vernon, 2013). Esto será importante ya que evitará idealizaciones que le exijan al hijo ser la solución de sus carencias (D'Andrea, 2009).

Algo que caracteriza esta fase pre adoptiva en caso de que se acepte la asignación es el tiempo de espera que transcurrirá hasta el momento del viaje y la adopción, que de media ronda en torno a los cuatro meses (Palacios et al., 2005). Este tiempo es un tiempo vacío y burocrático. La incertidumbre que genera esta espera puede convertirse en un potencial estresor que hará que la pareja ponga en marcha distintos mecanismos de afrontamiento para combatirlo (Howe, 1997; Ingersol, 1997; Santona y Zavattini, 2005 citado en Berástegui, 2008).

II. Periodo intermedio o de adaptación familiar.

Es la etapa más importante de todas. Se inicia con la llegada del menor a la familia y la fase de ilusión o luna de miel, ya que el niño realmente no se muestra tal cual es, sino que se preocupa más por agradar y parecer “perfecto” ante su nueva familia.

Más tarde ocurren los primeros conflictos. Las familias adoptivas son especialmente vulnerables a los cambios del ciclo vital, siendo la adolescencia un momento clave. Cuando los niños adoptados llegan a esta etapa empiezan a tener curiosidad por sus orígenes y tratarán de reelaborar su historia y hacer de ella una narrativa válida para su propia identidad. A consecuencia de esta búsqueda pueden aparecer en el adolescente cuestionamientos de abandono y tristeza al descubrir el verdadero relato de su historia. También pueden surgir cuestiones acerca de su sexualidad o incluso integración en el grupo de iguales (Pérez de Ziriza, 2010). Esto se relaciona con el momento personal en

donde el hijo deberá aceptar su condición adoptiva. Esta aceptación es concebida como una tarea evolutiva del adolescente que implica necesidades específicas como cierta estabilidad, seguridad, protección y calidez afectiva: saber qué paso y cuáles fueron los motivos de su abandono para crear una historia coherente y completa; reconciliación con sus orígenes y su pasado y reconciliación de sus mundos de pertenencia e identificación con modelos sanos de identidad adoptiva positiva entre otros (Múgica y Rodríguez, 2011).

Acorde con lo mencionado, la familia y su capacidad de adaptación a los retos evolutivos son un elemento clave y, a su vez, la herramienta fundamental para poder superarlos. En muchas ocasiones esta etapa puede dar lugar a una crisis, ya que hay familias que no logran encontrar un equilibrio adecuado entre la cohesión y la adaptabilidad y se ven incapaces de hacer frente a estas dificultades ya que les supera y abruma emocionalmente (Pérez de Ziriza, 2010).

En base a todo lo anterior, la autora Rosser-Limiñana (2015, p. 56) alude lo siguiente:

El éxito del proceso de adaptación entre los menores y su nueva familia dependerá de la capacidad del niño para superar esta experiencia de separación y vincularse a unos nuevos padres y madres, y de la capacidad de los padres para superar sus propias vicisitudes y vincularse a un niño desconocido, favoreciendo que se originen sentimientos de pertenencia entre todos ellos.

Finalmente, esta etapa acabará con el inicio de la construcción de la relación y la aparición de regresiones donde irá desarrollando poco a poco el sentimiento de pertenencia a la familia (Castellanos, 2019).

III. Periodo posterior, la vida en familia tras la adaptación e integración.

Si la integración familiar se resuelve con éxito y se han creado vínculos entre padres e hijos, las fases del ciclo familiar continúan de forma similar al resto de familias. A pesar de esto, no se ha de olvidar que sigue siendo una familia adoptiva por lo que seguirá

aportando características específicas y más especiales. Será importante tener en cuenta que el proceso no acaba aquí (Pérez de Ziriza, 2010).

3. PROCESO ADOPTIVO.

3.1 Variables que influyen en el desarrollo de los menores adoptados.

Factores de riesgo:

Los factores de riesgo han sido una de las cuestiones más estudiadas en el ámbito de las adopciones. Según diferentes investigaciones, los factores de riesgo identificados con mayor frecuencia han sido (Rosas Mundaca et al., 2000; Groza y Ryan, 2002; Juffer y van Ijzendoorn, 2005; Cohen et al., 2008; Jacobs et al., 2009; Van der Dries et al 2009; Aramburu, 2014; García-Sanjuán, 2019):

- Sufrimiento y vivencia de situaciones complejas y periodos pre adoptivos de severa privación. Los menores adoptados internacionalmente que han vivido y luchado contra graves adversidades antes de la adopción son los que presentan más problemas de conducta.
- Ausencia de cuidados pre, peri y post natales.
- Experiencia en orfanatos y consecuentes privaciones físicas y emocionales.
- Nacimiento con bajo peso y talla. Puede estar asociado con un mayor riesgo de salud y desarrollo en el niño.
- Separación temprana de sus madres y padres biológicos.

- Institucionalización. Cuanto más largo sea este proceso de institucionalización mayor será la probabilidad de problemas de conducta de internalización como aislamiento, ansiedad y depresión y en problemas sociales.
- Historia pre adoptiva marcada por negligencias, abusos y constantes cambios.
- Momento de adopción. El abandono va a existir independientemente de cuándo estos niños sean adoptados. No obstante, en los niños donde la adopción ha sido más tardía la experiencia de abandono ha sido prolongada, y al momento de ser adoptados, los niños ya cuentan con un grado de daño emocional que será importante para la configuración de los vínculos que establezcan. Además, según los resultados que encontraron Van der Dries et al. (2009 citado en Aramburu, 2014) se puede concluir que los niños que son adoptados tras el primer año de su vida muestran apegos más desorganizados que sus iguales.
- Ausencia de una figura de apego segura y permanente en el tiempo.
- Cambio de lengua y cultura. Esto no siempre supone un problema, sin embargo, en ocasiones se puede considerar un factor de riesgo para el desarrollo del lenguaje del niño. Según los estudios de Dalen, (2002) y Judge, (2004) un tercio de los menores desarrolla algún tipo de trastorno relacionado con el lenguaje.
- Sexo masculino. Algunos estudios aseguran que esta variable influye negativamente (Verhulst et al., 1990 citado en Aramburu, 2014; Palacios et al., 2005; Loigaza et al., 2009; Barcons et al., 2011; Berástegui y Rosser, 2012), pero otros no (Juffer y van IJzendoorn, 2005; van IJzendoorn et al., 2005 citado en Aramburu, 2014; Palacios et al., 2010;). Esto nos lleva a afirmar que no es posible extraer una conclusión firme.

Factores de protección.

Según la teoría de los factores de riesgo y de protección, cuantos más factores adversos se acumulen, más puede menoscabarse el desarrollo infantil mientras que, cuantos más factores de protección se tengan, mayor probabilidad habrá de que las secuelas negativas del riesgo se puedan amortiguar, promoviendo así procesos de recuperación en los afectados (Palacios et al., 2010).

Algunos de estos factores según investigaciones previas (Aramburu, 2014; Berástegui, 2005; García-Sanjuán, 2017) podrían ser:

- La accesibilidad a recursos emocionales y cognitivos por parte de la familia adoptiva. Esto podría ayudar a que el menor no se sintiera solo y favorecería la creación del vínculo emocional con la familia.
- La relevancia de una buena estimulación de cara al aprendizaje.
- El conocimiento de la realidad de sus países de origen.
- Expectativas familiares. Las familias con una visión realista de la adopción son más capaces de anticipar y afrontar las dificultades que puedan surgir y las que mejores niveles de adaptación tengan.
- La escasez de técnicas disciplinarias por parte de los padres al menor, desde edades tempranas, ya que podría influir en el desarrollo de su personalidad y en su conducta.
- Dosis altas de afecto y diálogo como estrategia educativa para conseguir influencias positivas en el desarrollo del menor y el sistema familiar en su conjunto.

3.2 Variables familiares que influyen en la adaptación de la vida familiar.

El estudio de estas variables cobra especial interés dado que son los profesionales los responsables de potenciar aquellas consideradas protectoras y tratar de neutralizar las que han demostrado suponer un riesgo para los procesos adoptivos (Rosser-Limiñana, 2010).

Hay estudios, tanto en adopciones ordinarias como en especiales, que apuntan que las variables relacionadas con los padres son aquellas que tienen un mayor peso sobre la adaptación familiar (; Rosenthal et al., 1988; Festinger, 1990; Kirk, 1964 citado en García-Sanjuán, 2017). Sin embargo, a la hora de señalar su influencia, los resultados de los estudios se contradicen (Berastegui, 2005).

Por lo general, las variables sociodemográficas no aúnan resultados contundentes (Rosser-Limiñana, 2010), sin embargo, van apareciendo estudios que señalan la influencia de variables de índole psicológica que parecen tener una influencia más clara en la adopción y ajuste: temores, expectativas en relación a la evolución del menor, ritmo de desarrollo, etc., (López-Silvarrey, 1993).

De entre las variables que pueden influir en esta adaptación familiar, destaca, en primer lugar, la motivación de la familia, donde aparece un porcentaje mayor de fracaso en los casos en los que esta instrumentaliza la adopción, como por ejemplo: deseo de ser padres, deseo de ser madre en caso de no tener una pareja, llenar un vacío, etc. Sumado a esta encontramos las fortalezas familiares que se engloban en cuatro dimensiones según la adaptación del cuestionario de fuerzas y resiliencias de Villaceros (2019) elaborado por Melo y Alarcão (2009): organización familiar positiva, creencias familiares positivas, gestión positiva y soporte familiar y emociones positivas. En cuanto a las dificultades de compatibilidad que pueden acontecer entre padres e hijos suelen ocurrir con más frecuencia en familias adoptivas, ya que, por lo general, los padres son menos parecidos a los hijos (Brodzinsky y Schechter, 1990 citado en Rosas Mundaca et al., 2000).

Por otro lado, estaría el apoyo social que reciben las familias de su familia extensa y amistades, e incluso, de manera más formal, de los propios servicios sociales (Rosenthal y cols., 1996 citado en Rosser-Limiñana, 2010). Estos apoyos tienen un efecto muy

positivo en la capacidad de las familias de afrontar las situaciones estresantes. Para concluir encontraríamos las expectativas de los padres respecto a las características de sus hijos y su propia experiencia de paternidad adoptiva, tener buenos niveles de comunicación y afecto y la seguridad y autoestima de los padres. Esta última es de notoria importancia ya que los padres adoptivos suelen considerarse menos capaces y sentirse más cuestionados y obligados a ejercer bien su rol, lo que puede acabar influyendo en su seguridad, autoestima y, en consecuencia, en su competencia parental (Rosenthal et al., 1996; Palacios, 1998; Kirk, 1985 citado en Rosas Mundaca et al., 2000; Brodzinsky y Schecter, 1990 citado en Rosas Mundaca et al., 2000; Rosas Mundaca et al., 2000; Berastegui, 2003; Hartman y Laird, 1990 citado en Rosser-Limiñana, 2010; Rosenthal y cols., 1996 citado en Rosser-Limiñana, 2010; García-Sanjuán, 2017).

3.3 Intervención profesional en el proceso adoptivo.

3.3.1 Intervención sistémica.

El desarrollo de la teoría sistémica es atribuido a Ludwig Von Bertalanffy y es un modelo de trabajo frecuentemente empleado por los trabajadores sociales en cuanto a la intervención con individuos o grupos. La teoría de los sistemas pone especial énfasis en las interacciones, transacciones e interrelaciones y los considera elementos fundamentales para comprender las dinámicas complejas que se producen. Asimismo, afirma que las propiedades de los sistemas no pueden ser descritas significativamente en términos de elementos separados (Viscarret, 2009).

La aplicación de este modelo de intervención sistémica es muy común a la hora de estudiar los procesos adoptivos en términos de adaptación mutua entre padres e hijos a lo largo del tiempo. Así pues, su foco de trabajo es el juego de relaciones que se establecen y cómo estas pueden favorecer los procesos de pertenencia y de individuación a la misma vez que se activa todo el sistema familiar, escolar y profesional para fomentar la reparación (Díaz Vernon, 2013).

De acuerdo con Brodzizinsky (1987, citado en Berástegui, 2005, p.140):

La perspectiva sistémica estudia a su vez diferentes variables de adaptación adoptiva, entre ellas, las expectativas familiares sobre la adopción, los cambios en el funcionamiento familiar, el tipo de comunicación, el manejo de la relación dual del niño con las dos familias o el manejo de temas como la lealtad, secretos, costumbres y ritos familiares entre otras.

Asimismo, para poder conseguir esto se hace uso de técnicas narrativas, rituales, análisis de genograma, análisis del trabajo en red y fomento de los recursos de las familias (Díaz Vernon, 2013).

3.3.2 Papel de los profesionales.

Durante el proceso adoptivo intervienen profesionales formados en diferentes áreas que trabajan en equipo, sobre todo trabajadores sociales y psicólogos. Estos equipos van a intervenir en todas las fases del proceso, siendo la primera el proceso de selección y la última, el seguimiento técnico posterior (Charro y Jociles, 2007).

A lo largo de la fase de selección sus funciones principales van a ser, por un lado, informar a las personas interesadas en adoptar un niño sobre el proceso en sí y por otro, indagar y averiguar sobre cada familia a fin de determinar cuáles serán las familias con las que se va a poder seguir adelante. De igual manera deben trabajar con los padres ayudándoles a reflexionar sobre lo que significa el mundo del niño tutelado a causa de su situación familiar en riesgo social, al igual que acompañarlos en la asunción de sus propias limitaciones. Por último, es imprescindible prepararlos y dotarlos de herramientas para que puedan resolver por ellos mismos las diferentes situaciones, tanto favorables como desfavorables, que se podrán encontrar a lo largo de la convivencia (Charro y Jociles, 2007). De esta manera, la formación y preparación de las familias adoptivas se considera un elemento relevante e imprescindible que puede afectar al éxito o fracaso de las adopciones (Barth y cols., 1988, citado en Rosser-Limiñana, 2010).

Otro momento importante en el que deberán intervenir estos profesionales será tras haber sido constituida la adopción (Forment y Aracil, 2007). Una vez el menor llega a la familia

adoptiva se inicia el denominado periodo de adaptación donde irán surgiendo cambios en todos los implicados. En ese instante las necesidades de las familias comienzan poco a poco a cambiar y por ello se recomienda seguir manteniendo con ellos actividades de orientación, apoyo y seguimiento, entre otras (Charro y Jociles, 2007). Del desarrollo de estas actividades de apoyo se encargan los servicios post adoptivos, cuya función principal es facilitar un espacio donde los familiares puedan volcar los sentimientos que han experimentado, sintiéndose no solo escuchados, sino también comprendidos. En resumen, se encargan de dar apoyo y orientación a las familias ante situaciones en las que afloran sentimientos e incluso actitudes propias que no saben cómo manejar en ese momento (Forment y Aracil, 2007) y son fundamentales para ayudar a prevenir los fracasos en la adopción (Charro y Jociles, 2007).

A su vez, estos servicios pueden tener multitud de formas: boletines informativos para mantener el contacto entre los servicios/agencias y las familias, grupos de encuentro de familias, libros sobre adopción, grupos de autoayuda, actividades de respiro, servicios especializados en situaciones de crisis, psicoterapia, etc., (Phillips, 1990 citado en Rosser-Limiñana, 2010; Fahlberg, 1991 citado en Rosser-Limiñana, 2010). «En la misma línea se han pronunciado otros autores que también abogan, para prevenir el riesgo en la adopción, por ofertar a las familias su participación en grupos de apoyo, ayudas económicas, servicios de respiro, etc.» (Rosenthal y Groze, 1990; Erich y Leung, 1998 citados en Rosser-Limiñana, 2010, p. 23).

3.3.3 Abordaje profesional ante situaciones de ruptura adoptiva.

Lamentablemente, no siempre las adopciones son exitosas (Berástegui, 2015). Una de las cuestiones relevantes en estas situaciones es, en primer lugar, asegurarse que tanto los profesionales como las partes afectadas han definido correctamente el problema, el cual deberán tomar en cuenta en las intervenciones. En palabras de Jeannin (2018, p. 180):

Es preciso recordar que la prevención de los fracasos en los procesos adoptivos comienza mucho antes del acogimiento.

Una adopción fracasa por muchas razones, pero la clave del problema es que ni el niño ni los padres logran formar una familia a partir de los elementos extraños que han sido reunidos.

Han sido identificadas cuatro áreas de capacitación que los profesionales deberán de trabajar con las familias para abordar, de la manera más adecuada, aquellos casos de ruptura del proceso (Jeannin, 2018):

Área 1: selección. Sucede cuando la familia transmite al profesional la idea de no estar segura de seguir manteniendo al niño en el hogar. En este caso, lo primero que debe de hacer el profesional es evaluar de forma inmediata si el niño está seguro en ese hogar y si el resto de las personas lo están. Para ello es importante que esté dotado de habilidades en materia de evaluación, atención y apoyo. El objetivo de esta fase es, por tanto, crear un plan de ayuda a corto plazo que incluya puntos de reevaluación.

Área 2: terapia y apoyo al niño. Es importante que los profesionales trabajen con el niño el concepto de las relaciones. Deben de hacerles comprender que para que se construyan relaciones sólidas y fuertes, se requiere un proceso largo de conocimiento y de adaptabilidad y que, aun así, no siempre acaba funcionando. Cuando se está en un proceso de ruptura, los niños tienden a sentirse culpables, por eso es esencial el apoyo psicológico a largo plazo, el cual debe incluir una evaluación del apego, de la modificación del comportamiento, el trabajo de duelo, y la construcción de autoestima entre otros. Así pues, solo podrá realizarse por un terapeuta capacitado o un trabajador social especializado en psicología infantil.

Área 3: ayuda psicológica y apoyo a los padres adoptivos/familias de acogida. El proceso por el que se atraviesa cuando hay posibilidad de ruptura es duro para los padres, por ello se ha de trabajar el detallar con ellos qué encuentran insostenible o inaceptable o qué expectativas tuvieron o tienen para el niño. Debe elaborarse en conjunto (profesional y padres) un plan de ayuda a corto plazo que responda a sus principales preocupaciones. En estos casos se pueden recomendar grupos de apoyo. Puede ser también de utilidad reducir o redefinir las expectativas de las familias hasta que se defina el proyecto final para el niño o niña (si se sigue

con el proceso o si se pide un cambio de hogar). En caso de que el proyecto resulte en un cambio de hogar para el niño, será recomendable realizar un breve ritual de despedida, aunque esto no será aplicable a nuestro país dado que en España la adopción es irrevocable.

Área 4: atención prestada a los profesionales. Cuando una adopción o acogimiento fracasa, los diferentes individuos que han estado involucrados en el proceso como los padres, supervisores o trabajadores sociales suelen sentir emociones muy fuertes tales como el remordimiento y la autoacusación. «Es esencial en este punto intentar crear un entorno seguro y brindar apoyo a estas personas para que puedan compartir constructivamente y aprender de este doloroso proceso» (Jeannin, 2018, p. 182).

3.4 Servicios Post adoptivos.

A partir del momento en el que los menores llegan y se instalan en las nuevas familias se puede detectar una transformación de las expectativas iniciales que los padres tenían al comenzar el proceso de adopción. Conforme pasa el tiempo la familia puede empezar a experimentar periodos de incertidumbre, duda, ansiedad o cansancio que podrán poner en riesgo el mantenimiento de la convivencia sin tener estos que venir motivados únicamente por un mal desempeño del rol parental. La presencia de factores de carácter individual, familiar y social adquieren mucha relevancia en el desarrollo de estos inconvenientes (Crespo, 2007), lo que conllevará que la necesidad de intervención profesional se expanda más allá del momento de formalización de la adopción (Palacios, 2009). En definitiva, será aquí cuando el papel de los servicios post adoptivos tendrá más consideración (Crespo, 2007).

Aunque no son algo nuevo, se considera que los servicios de post adopción «están en sus inicios ya que no están generalizados ni tienen tras de sí una conceptualización y unas metodologías consensuadas entre los profesionales» (Palacios, 2009, p. 194). Según el análisis de Palacios y Bronzinsky (2005 citado en Palacios, 2007, p. 182):

Los servicios post adoptivos se identifican como una de las direcciones en las que es poco lo que se ha hecho hasta el presente por ser escasos y por carecer de evaluaciones sistemáticas que nos permitan comparar unos con otros para determinar su eficacia.

Aunque el origen y la evolución de la post adopción en nuestro país ha sido diferente según la comunidad autónoma en la que se tramitó la adopción, es preciso tener presente que el denominador común que ha impulsado a que se creen este tipo de servicios ha sido siempre el mismo: «la constatación de requerimientos específicos del desempeño de la paternidad adoptiva y la ausencia del soporte que precisan desde el entorno social actual» (Crespo, 2007, p. 244).

En estos recursos la familia va a buscar con mayor frecuencia la ayuda de profesionales relacionados con el ámbito de la psicología clínica y la psicología escolar, aunque también los trabajadores sociales son una referencia importante. Por esta razón se dice que estos servicios tienen un carácter de ayuda principalmente educativa y psicológica. El hecho de que tengan esta naturaleza es debido a que las áreas de problemas que tratan con más asiduidad se relacionan la salud, temas jurídicos, de desarrollo, problemas de conducta, pérdidas, búsqueda de orígenes o dificultades en relación con el apego. Asimismo, estos problemas de conducta mencionados son considerados la primera razón por la que las familias deciden contactar con estos servicios predominando la hiperactividad y los problemas de atención (impulsividad, dificultad de concentración, conductas molestas para los demás) (Palacios, 2007, 2009).

En palabras de Rushton (2003 citado en Palacios 2007, p.193) y según el análisis que realiza sobre las necesidades de apoyo post adoptivos, los problemas que los adoptados plantean a sus padres pueden agruparse en tres niveles diferentes:

Problemas manejables, problemas que suponen un mayor nivel de dificultad y que requieren de los padres unas destrezas y unas estrategias educativas más complejas y, finalmente, problemas que ponen en serio riesgo la continuidad de la convivencia entre adoptantes y adoptados.

En este último nivel es preciso mencionar que, al tratarse problemáticas más complejas, las familias pueden llegar a necesitar intervenciones terapéuticas dirigidas no solo a los menores, sino al sistema familiar como conjunto. Esto ocurrirá en casos en donde los niños o las relaciones familiares se encuentren dañadas (Palacios, 2007).

4. PROPUESTA.

4.1 Justificación de la propuesta.

Con la elaboración de esta propuesta se pretende hacer una contribución a los servicios post adoptivos existentes en las administraciones públicas, integrados por un equipo de profesionales especializados en la realidad de la adopción. La finalidad es que las familias cuenten con los apoyos y recursos necesarios para abordar los retos que puedan presentarse a lo largo de los años. En el presente trabajo ha quedado de manifiesto que las necesidades de apoyo de las familias no solo se producen en los periodos pre adoptivos o con la llegada del menor, sino que pueden darse también en el largo plazo, en cualquier momento del ciclo vital familiar.

4.2 Destinatarios.

Aunque esta propuesta sería implementada en el ámbito de las administraciones públicas, puesto que el fin que se persigue es la mejora de los servicios post- adoptivos existentes, la destinataria clave sería la propia comunidad adoptiva (hijos, padres y familia) ya que va a ser la que se beneficie, en primera instancia, de estos recursos. Además de las intervenciones específicas, habrá de contemplarse una labor informativa, con el propósito de que las familias tengan conocimiento de la existencia de estos servicios e información sobre los mismos, y así sentirse más seguras y acompañadas durante todo el proceso, independientemente de que lleguen a hacer uso de ellos o no.

4.3 Objetivos de la propuesta.

Objetivo general:

- Facilitar una respuesta a las necesidades que puedan presentar las familias vinculadas a la adopción a lo largo de todo el proceso del ciclo vital familiar, con el fin de mejorar sus niveles de calidad de vida y satisfacción.

Objetivos específicos:

- Aumentar el número de recursos post adoptivos disponibles para las familias.
- Mejorar el contenido y la dirección de las líneas de actuación de los servicios post adoptivos con el fin de que se adapten más a las necesidades detectadas en las familias.
- Acercar más los recursos y servicios disponibles con el fin de que las familias no los vean como un elemento de control, sino como un instrumento de apoyo.

4.4 Análisis de la realidad/necesidad.

Como mencionamos en la primera parte del cometido, durante el proceso de adopción pueden identificarse varias etapas con sus respectivas peculiaridades y posibles necesidades de apoyo. En primer lugar, una etapa preadoptiva en la que se analiza la idoneidad de la potencial familia y se proporciona una formación básica que la prepare para el proceso. En segundo lugar, una etapa intermedia que será la más larga e importante en la que el menor entra a formar parte de la dinámica familiar. Por último, la etapa post adoptiva. La relevancia de esta última etapa apenas viene siendo mencionada ni considerada, ya que, en palabras de Forment y Aracil (2007, p. 253) «cuando las familias presentan una solicitud de adopción manifiestan una gran ilusión por el proyecto unida a una elevada idealización en donde sus temores se centran, principalmente en aspectos relacionados con el proceso en sí mismo».

No se plantean en ese momento inicial cuestiones relacionadas con el futuro y la adaptación del menor en la familia, dando lugar a que cuando aparezcan dificultades por el camino, la familia no se encuentre lo suficientemente preparada para afrontarlas. Es aquí donde se detecta esta necesidad de apoyo y acompañamiento por parte del profesional a la familia y sobre la que se centra la presente propuesta.

En los procesos de adopción, los problemas y obstáculos pueden surgir años después de que se haya formado la nueva familia. Estas dificultades pueden tener su origen en cualquier miembro de la misma, por lo que es importante que se mantenga el vínculo con las instituciones adoptivas y con el profesional de referencia para que se sientan apoyados y acompañados. Según Palacios (2007, p. 194):

Los servicios post-adopción deben estar, pues, concebidos y preparados para atender una problemática muy variada tanto en su contenido, como en su gravedad, así como en la metodología para afrontarla. De esta manera, cualquier miembro de la comunidad puede acudir a ellos con preocupaciones o problemas de muy diferente calado y seriedad.

Esta vinculación les aportará tranquilidad y calma y les ayudará a no perder el control ni la esperanza cuando los inconvenientes aparezcan.

A pesar de que estos servicios no son nuevos, su recorrido es breve. Lo que se deduce de lo que sucede en la práctica y a la luz de lo observado en algunas investigaciones (García-Sanjuán, 2017), es que no se cuenta con los medios para poder realizar el acompañamiento para el que fue creado este servicio, reduciéndose en la práctica a breves entrevistas o simplemente llamadas telefónicas que dejan de efectuarse en un período corto de tiempo. Según la investigación de Palacios (2007, p. 194) estos servicios «no están generalizados ni tienen tras de sí una conceptualización y unas metodologías consensuadas entre los profesionales» lo que podría explicar por qué en ocasiones no se desarrollan de la manera más efectiva. Lo que sí se ha podido comprobar tras el análisis y revisión bibliográfica realizada, es que lo que necesitan las familias va mucho más allá de un simple contacto esporádico.

Actualmente hay muchas propuestas relacionadas con estos servicios (como por ejemplo la de la Junta de Andalucía), e incluso recomendaciones como la que la red ChildONEurope está preparando en relación con la post-adopción. «En ellas se plantea que sería deseable que todas las familias adoptivas fueran objeto de un seguimiento que permitiera valorar cómo se están desarrollando las cosas y cuáles pueden ser las necesidades de apoyo, si es que existe alguna» (Palacios, 2007, p. 193). El modelo de trabajo por el que se apuesta en estos servicios post adoptivos es el de «grupo con carácter multidisciplinar», pudiéndose desarrollar desde enfoques y técnicas muy diferentes. Sobre este aspecto investigó por ejemplo Rushton y cols. (2006, citado en Palacios, 2007, p. 195) con el fin de «tratar de determinar si las familias se benefician más de un enfoque orientado al manejo educativo de conductas, o de un enfoque más orientado a la comprensión de la problemática característica de la adopción».

4.5 Diseño de la propuesta.

La posible derivación a estos servicios puede venir de diferentes fuentes y momentos temporales: por parte de las propias familias, ya sea cuando se realiza la primera entrevista al comienzo del proceso o una vez haya transcurrido un tiempo desde la adopción, o bien por parte de los centros escolares, entre otros. Asimismo, no se descartaría la derivación desde otros servicios.

Uno de los aspectos más importantes que ayudará a mejorar la implementación y desarrollo de estos servicios post adoptivos será la definición de las diferentes líneas de actuación en cada uno de ellos. Estas líneas deben ser establecidas con el fin de responder de una manera más íntegra a los diversos retos que las familias puedan plantear cuando acudan a los servicios.

Basándome en las problemáticas más frecuentes que suelen aparecer en las familias adoptivas según las diferentes investigaciones y artículos que se han utilizado en la primera parte del trabajo, junto con las propuestas de implementación de los servicios

post adoptivos de las Comunidades Autónomas de Valencia (Forment y Aracil, 2007) o Andalucía (Ortiz y Rosso, 2007), veo preciso hacer referencia a las siguientes líneas de actuación:

Línea 1. Intervención terapéutica familiar e individual. El objetivo de esta intervención será el de ayudar a afrontar y resolver dificultades que pueden surgir en la trayectoria vital de la familia adoptiva o persona adoptada de manera conjunta (con la familia) y de manera individual (menor y padres por separado). Esta línea de actuación es la más básica y la que no debería faltar ya que cada miembro de la familia necesita ser escuchado y sentir que es tomado en consideración. Los profesionales guiarán, orientarán y trabajarán con cada uno de ellos según los sentimientos y problemáticas que tengan con el fin de poder solventarlos.

Línea 2. Asesoramiento sobre cuestiones relacionadas con el proceso adoptivo. Es cierto que la familia recibe una formación antes de iniciar el proceso adoptivo, pero esto no significa que no puedan surgir dudas a posteriori. Será preciso que exista una línea que se dedique a solventar y aclarar las inquietudes que los padres tengan en relación al proceso o temas afines con un carácter preventivo.

Línea 3. Búsqueda de orígenes. La iniciativa de llevar a cabo una búsqueda de orígenes debe partir de la persona adoptada. A través de esta línea de actuación, se iniciará un proceso de investigación documental con el fin de que el niño pueda en algún momento llegar a conocer su historia personal y/o contactar con familiares biológicos si así lo desea. En estos casos se debe actuar siempre con prudencia y desde la necesidad que exprese el menor adoptado. El deber de los profesionales será el de acompañar, asesorar y orientarles en el proceso (Ledesma et al., 2019).

Línea 4. Formación orientada a compartir experiencias con familias y/o personas adoptadas. Esta línea puede ser muy enriquecedora. Se pretende juntar a familias que se encuentren en una situación similar para que puedan compartir y hablar sobre lo que están

viviendo. De este modo, podrán darse cuenta de que no son las únicas familias que están teniendo dificultades con el proceso y normalizarán la situación. En ocasiones muchos padres sienten que el hecho de que aparezcan problemas es signo de que no están ejerciendo su rol de padres como deberían.

Línea 5. Abordaje y formación sobre la identidad racial. Personalmente, pienso que el hecho de que exista una línea que aborde este tema es algo esencial. Se van a distinguir dos direcciones. La primera va a ir dirigida a los menores con el fin de que puedan comprender y gestionar desde pequeños qué son las diferencias raciales y qué es aquello que les hace ser diferentes con respecto a su familia adoptiva. La segunda irá dirigida a las familias, ya que en muchas ocasiones puede resultarles complicado manejar ciertas situaciones, no pudiendo dar a sus hijos las respuestas que demandan. Si esto no se gestiona de una manera adecuada puede generarles confusión y malestar.

4.7 Evaluación de la propuesta

La evaluación del desarrollo de los servicios post adoptivos es difícil de concretar debido a que existen una variedad de enfoques y de estilos de ayuda y tratamiento que se pueden llevar a cabo. Dore (2006), por ejemplo, hace referencia a que la evaluación de la eficacia de las intervenciones está todavía en sus comienzos al ser los estudios empíricos actuales muy escasos y referidos a muestras de reducido tamaño (Barth y Miller, 2000; Lerner et al., 2006, citado en Palacios, 2007).

Por este motivo, a través de la presente propuesta centraremos nuestra evaluación en detectar el grado de satisfacción de las familias adoptivas atendidas por estos servicios. Para ello, se elaborarán unos breves cuestionarios de satisfacción en los que se reflejarán preguntas que puedan ayudarnos a determinar si en líneas generales los servicios están funcionando bien, o por el contrario necesitan ser mejorados en áreas determinadas.

5. CONCLUSIONES.

Tener la oportunidad de realizar mi trabajo de fin de grado sobre una materia tan poco investigada en España como es la adopción, hizo que, desde un primer momento, se convirtiera en un reto. A pesar de existir mucha documentación a nivel internacional, no son muchos los académicos de ámbito nacional que se han dedicado a investigar y a profundizar sobre esta materia. Una ventaja de todo esto ha sido que he tenido la ocasión de conocer más detalladamente el trabajo que han realizado, y la oportunidad de poder trabajar mano a mano con uno de ellos.

Desde pequeña y sin razón aparente, me ha llamado mucho la atención esta realidad, aunque he de decir que nunca tuve la oportunidad de conocerla de cerca. Gracias a la información que he ido recopilando y leyendo a lo largo de estos meses, he podido comprobar lo sencilla que parece desde fuera, y lo compleja que resulta sin embargo cuando profundizas en ella.

Una cosa que tenía muy clara desde el principio era cómo quería enfocar la primera parte del trabajo, relacionada con la revisión bibliográfica. No quería centrarme en cómo el niño vivía el proceso, cómo le afectaba, cuáles eran los problemas que podían surgir a lo largo de su desarrollo... no. Quería centrarme en los padres. Sobre todo, en por qué estos tomaban esta decisión, o en conocer cómo vivían el proceso o superaban las dificultades, ya que para ellos también es complicado en ocasiones. Admiro profundamente algunas de las motivaciones que llevan a algunos padres a adoptar. Admiro si lo hacen de una manera desinteresada, solo por amor y por dar cuidado y protección a un niño. Este es el motivo por el cual sentí la necesidad de indagar un poco más sobre la materia en cuestión.

Además de haber podido confirmar las hipótesis que se plantearon en un primer momento, el trabajo ha supuesto para mí un desafío, ya que la mayoría de las referencias o de investigaciones que se han hecho se han centrado más en el menor y en cómo le afecta a este todo el proceso que en el seguimiento posterior de las familias. Es cierto que la sociedad, desde fuera, no es consciente de los verdaderos retos y del esfuerzo que supone adoptar a un niño. Se tiende a pensar que los únicos problemas que existen son los burocráticos y que, a partir de ahí, está todo hecho.

Otra de las cosas que he podido comprobar es que la mayoría de las familias que deciden iniciar un proceso de adopción están satisfechas con la decisión que tomaron, a pesar de que, como en todas las familias, hayan tenido que enfrentarse a problemas. Por último, mencionar que no hay un único motivo que lleve a los padres a tomar la decisión de adoptar. Cada persona es un mundo y es imposible generalizar los motivos.

La adopción no es un «quiero adoptar y adopto». Debemos tener presente que se trata de un mecanismo de protección a la infancia. Existen profesionales formados que valoran la idoneidad de las familias que inician un proceso de adopción. Además, existe un periodo formativo en el que se dedica mucho tiempo a concienciar y a quitar esa idea irreal o «sueño» que tienen los padres sobre lo que es la adopción cuando acuden a la primera entrevista. Como se hizo referencia al comienzo del trabajo «la adopción no está acotada en el tiempo, no es un suceso o acontecimiento, sino que es una relación con la que uno se compromete de por vida. En otras palabras, «es irrevocable» (Berástegui, 2010).

Otra de las necesidades que he detectado conforme elaboraba el trabajo y leía artículos e investigaciones, es la carencia de apoyo que sienten las familias adoptivas una vez se ha materializado la adopción. Al considerar esta necesidad tan importante, tomé la decisión de dedicar la segunda parte de mi trabajo a elaborar una propuesta en la que se pusiera de manifiesto la poca efectividad que en la práctica tienen los servicios post adoptivos y lo realmente importante que son para las familias. Una vez que una familia se ve inmersa en un proceso de adopción, necesita sentir la tranquilidad de que tiene y tendrá a profesionales a su disposición en cualquier momento. Necesita sentirse acompañada y necesita sentir que alguien le guía y le orienta cuando no sabe qué hacer. Por esta razón, considero que, través de esta propuesta, se podría mejorar la experiencia de estas familias y, por supuesto, la de los menores.

6. LIMITACIONES Y PROPUESTAS FUTURAS.

La propuesta presentada a través de este trabajo académico constituye una modesta aportación a un contexto de intervención complejo como es el ámbito de las adopciones. Por otro lado, considero que invita a reflexionar sobre la necesidad de que se promuevan en nuestro país más estudios que aborden la temática de los servicios post adoptivos.

El fin principal será que, en un futuro, se puedan proponer mejoras basadas en investigaciones empíricas que ayuden a que estos servicios sean más eficaces, así como a generar más espacios dedicados al mismo.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Aramburu Alegret, I. (2014). *Factores de riesgo y protección en la adopción internacional* (Tesis Doctoral). Universitat Ramon Llull.
- Askeland, L. (2006). *Children and youth in adoption, orphanages, and foster care*. Greenwood Press.
- Bartholet, E. (2010). *International Adoption: The Human Rights Position* [Ebook] (1st ed., p. 1-10). <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/j.1758-5899.2009.00001.x>
- Berástegui, A. (2003) Las adopciones internacionales truncadas y en riesgo en la Comunidad de Madrid.: Consejo Económico y Social.
- Berástegui, A. (2005) La adaptación familiar en adopción internacional.: Consejo Económico y Social.
- Berástegui, A. (2008). El tiempo de la espera en la adopción internacional: vivencia de la espera y estrategias de afrontamiento. *Psicothema*, (4), p. 551-556.
- Berástegui, A. (2009). *La adopción en España: un punto de inflexión* [Ebook] (5th ed., p. 1-9). AFIN. https://ddd.uab.cat/pub/afin/afinSPA/afin_a2009m7n5iSPA.pdf.
- Berástegui, A. (2010). Adopción internacional: ¿solidaridad con la infancia o reproducción asistida? *Revista De Psicologia, Ciències De L'Educació I De*

L'Esport, (27), p. 15-38. <http://www.escueladefamiliasadoptivas.es/wp-content/uploads/2019/09/15-83-1-PB.pdf>

Castellanos Tricio, V. (2019). *De Padres a Hijos, Somos Familia. Las Narrativas sobre la Adopción y su Eclósión en la Adolescencia* [Ebook]. <http://www.escueladefamiliasadoptivas.es/wp-content/uploads/2020/12/Castellanos-V-07TER1618FAD.pdf>.

Castillo Sepúlveda, L. (2013). *Narrativas de paternidad/maternidad, familia y crianza en padres y madres adoptivos/as* (Tesis Doctoral). Universidad de Chile.

Charro, C., y Jociles, M. (2007). *La formación de padres adoptivos por parte de las instituciones intermediarias de adopción internacional* [Ebook]. <https://silo.tips/download/la-formacion-de-padres-adoptivos-por-parte-de-las-instituciones-intermediarias-d>

Chica Grefa, A. (2019). *Parentalidad y vínculo en un caso de adopción* [Ebook] (p. 4-36). <http://dspace.utb.edu.ec/bitstream/handle/49000/6524/E-UTB-FCJSE-PSCLIN-000176.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Crespo, T. (2007). Post-adopción: del sueño a la realidad. *Anuario De Psicología/ The UB Journal of psychology*, 38, p. 242-246.

Díaz Vernon, M. (2013). Monográfico: Duelo, depresión y suicidio. Un abordaje familiar. *Mosaico*, (55), p. 21 ¿qué páginas son?

Dore, M., (2006). *The postadoption experience. Adoptive families' service needs and service outcomes*. Child Welfare League of America.

- Forment, C. y Aracil, A. (2007). El servicio de atención post-adoptiva en la Comunidad Valenciana. El acompañamiento profesional a la familia adoptiva. *Anuario De Psicología/ The UB Journal of psychology*, 38, p. 253-258.
- García Sanjuán, N. (2017). *Adopción y acogimiento de niños con discapacidad intelectual: Bienestar familiar y factores asociados* (Tesis Doctoral). Universidad Pontificia Comillas.
- Gómez Bengoechea, B. (2012). Adoptabilidad: El derecho del niño/a a vivir en familia. *Scripta Nova*, 16, p. 1-15.
- Hermosilla Valencia, M., Egenau Pérez, P., y Morgado Rojas, A. (2013). *El proceso de ser padres adoptivos* (2nd ed.). Nueva Patris SA.
- Jeannin, C. (Ed.) (2018). Fortaleciendo las competencias: Aprender de los fracasos en la adopción internacional. Servicio Social Internacional.
- Juffer, F., Van Ijzendoorn, M., y Palacios, J. (2011). Recuperación de niños y niñas tras su adopción. *Infancia Y Aprendizaje*, 34(1) p. 3-18.
<https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1174/021037011794390102?needAccess=true>.
- Ledesma, J., Louse, H., García Garrido, V., y Villar Losa, C. (2019). *Guía de recomendaciones para la búsqueda de orígenes*. Adopcionpuntodeencuentro.com.
<http://adopcionpuntodeencuentro.com/web/guia-de-recomendaciones-para-la-busqueda-de-origenes/>.

- López Silvarrey, H. (1993). *Las características familiares. Su influencia en la adopción del niño*. (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona.
- Melo (de), A. y Alarcão, M. (2011). Avaliação de procesos de resiliência familiar: Validade e fidelidade do Questionário de Forças Familiares. Avaliação de procesos de resiliência familiar: Validade e fidelidade do Questionário de Forças Familiares. *Mosaico*, 48, p. 34-41.
- Milla, S. *Adopción y etapas de desarrollo* [Ebook] (p. 1-10). National Adoption Information Clearinghouse. <http://www.postadopcion.org/pdfs/etapas.pdf>.
- Música, J. y Rodríguez A. (2011) Del abandono a la adopción: itinerario de vivencias, secuelas y retos. En R. Pereira (Ed). *Adolescentes en el siglo XXI, entre impotencia, resiliencia y poder*, p. 315-337. Editorial Morata.
- Ortiz, P., & Rosso, D. (2007). El servicio de atención post-adoptiva en Andalucía. *Anuario De Psicología*, 30(2), p. 265-272. <https://www.redalyc.org/pdf/970/97017404010.pdf>
- Palacios, J. (2000) Familias Adoptivas. En M.J. Rodrigo, M. J. y Palacios, J. *Familia y desarrollo humano*. Alianza Editorial.
- Palacios, J. y Brodzinsky, D.M. (2005). *Recent changes and future directions for adoption research*. En D.M. Brodzinsky & J. Palacios (Eds.), *Psychological issues in adoption. Research and practice*, p. 257-268. Westport, CT: Prager
- Palacios, J. (2007). Después de la adopción: necesidades y niveles de apoyo. *Anuario de psicología / The UB Journal of psychology*, 38(2), p. 181-198. <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuariopsicologia/article/viewFile/8422/10397>

- Palacios, J., Román, M. y Camacho, C. (2010). Growth and development in internationally adopted children: extent and timing of recovery after early adversity. *Child: Care, Health and Development*, 37, p. 282–288.
- Pérez de Ziriza Arraiza, I. (2010). *Familias constituidas o ampliadas por adopción*, p. 1-60. https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/12/PerezdeZirizaI.Trab_3online09.pdf.
- Rosas Mundaca, M., Gallardo Rayo, I., y Angulo Díaz, P. (2000). Factores que Influyen en el Apego y a la Adaptación de los Niños Adoptados. *Revista De Psicología De La Universidad De Chile*, p. 3-15. <https://semanariorepublicano.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/18553/19585>
- Rosser Limiñana, A. (2010). *Evolución del proceso de adopción y satisfacción percibida por las familias adoptivas* [Ebook], 23, p. 23-308. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/26876/1/Rosser_2010_Evolucion_proceso_adopcion.pdf
- Rosser-Limiñana, A. (2015). Características y retos de las familias adoptivas en su transición a la parentalidad. *Boletín Científico Sapiens Research Group*, 5, p. 13-20.
- Ricart, E., y Mirabent, V. (2012). *Adopción y vínculo familiar: Crianza, escolaridad y adolescencia en la adopción internacional* [Ebook]. Herder Editorial. [¿enlace?](#)
- Rosenthal, J., Schmidt, D. y Conner, J. (1988). *Predictors of special-needs adoption disruption: an exploratory study*. *Children and Youth Services Review*, 10(2), p. 101-117.

Servicio Postadopción de Andalucía | Servicio Postadopción de Andalucía.
Serviciopostadopcionandalucia.es. (2021).

<https://www.serviciopostadopcionandalucia.es/>.

Seywert, F., Kaufmann, L. (1998). Les conflits de loyauté autour de l'adoption: quelques implications thérapeutiques. *Thérapie familiale*, 19(4), p. 349-355.

Suárez García, R. (2018). Parentalidad ¿de qué hablamos cuando nos referimos a ella. Ruben Suarez Psicologo. <https://www.rubensuarezpsicologo.com/parentalidad/>.

Uzan, S. (2003). La co-evolution parents adoptants-enfant: un defi? *Thérapie Familiale*, 24, p. 153-160. www.cairn.info/revue-therapie-familiale-2003-2-page-153.htm

Viscarret Garro, J. (2009). *Modelos de Intervención en Trabajo Social* [Ebook] (p. 336-337). <https://juanherrera.files.wordpress.com/2009/09/capitulo-8-modelos-de-intervencion-en-ts.pdf>

Villacieros, I. (2017). *Resiliencia familiar: un acercamiento al fenómeno de la triple frontera entre Perú-Bolivia-Chile desde la perspectiva de los adolescentes*. (Tesis Doctoral). Universidad Pontificia Comillas.